



### Yó Producto



Tu pensamiento es el constructor y rector del yo que deseas ser

“Yó soy único, irrepitable, irreemplazable”. Por mucho que parezca esta una absurda declaración de avorazado egoísmo, no deja sin embargo de ser una verdad irrefutable. Cada quien es su yo, cada yo es único, cada yo es un mundo, cada mundo es un yo, porque el mundo no es más que la percepción e interpretación del entorno vital circundante por parte del yo. Desaparece el yo, desaparece el mundo percibido por ese particular yo. Cada yo es un producto. Cada yo es un proceso continuo de formación, de construcción, de desarrollo de la unicidad del yo, del “Yó producto”. El mundo individual es un caudal de vivencias, de experiencias acumuladas como resultado de la convivencia del yo relacional con otros mundos en el mundo colectivo, que es un universo de entidades yo, de mundos en armonía, de mundos en colisión.

¿De que se compone básicamente el yo producto? En primer término de lugar donde “estar”, espacio desplazado, ocupado, perceptible, tangible; algo así como el “local” de ubicación del yo, un parámetro por cierto muy variable, en lo que a volumen y forma se refiere. En segundo lugar, de tiempo, o permanencia como entidad viviente (ens humanus) en el espacio, en el “local” recibido como morada del yó. El tercer componente, y no precisamente el menos importante, es una cuota más o menos alícuota de inteligencia, recibida “en bruto”, lista para ser desarrollada, rellena y utilizada, “capitalizada” con la plusvalía invertida en la formación y desarrollo del yo.

Es naturalmente de la dupla generatriz, padre-madre, como entidad creadora de vidas y generadora de mundos, la tarea de iniciar el desarrollo de un yo armónico en el recién estrenado mundo dado a la luz. La formación del “Yó Persona” empieza mucho antes de que el mundo en ciernes tenga conciencia de su real yo, de allí la importancia del dúo “yó mater-pater” como líder, guía, piloto, en su capacidad de infundir sentido en la naturaleza maleable del “neo yó”, no como lazarillo de ciego o pastor de borregos, sino como faro orientador, con firmeza pero sin dureza, con tolerancia pero sin titubeos, estableciendo una marca clara de los límites debidos, que posibilitan la convivencia en sana distancia. No es la prédica estéril, sino el ejemplo consistente y sistemático lo que modela y cunde.

Los mundos personales, sin un sentido claro de convivencia, tienden a colidar frontalmente con otros, desatando fuerzas ciclópeas que pueden resultar fatales para la sobrevivencia y bienestar del yo. La calidad de relación del mundo implícito en el yo con los demás mundos de su entorno es una de las facetas más críticas, en que descansa en gran medida el éxito de su gestión como constructor de su yo, y da la medida del valor añadido a su “yo producto”, desarrollando una personalidad coherente, conveniente a su capacidad de vivir una vida sin colisiones catastróficas con otros mundos.

La personalidad es el resultado de la agregación continua de tenues capas sucesivas, de sutiles matices, acumulados por la vivencia de los sucesos que nos afectan, nos conciernen, nos envuelven y nos atan a otros mundos a través del yó relacional. El objetivo de desarrollo del yó producto debe ser el logro de una personalidad armónica, coherente y congruente con los demás elementos de su entorno, pares y cosas, que facilite su inserción atraumática en los procesos de dinámica social.